

Lurima Estévez
Álvarez

José Martí, hombre de su tiempo. Meditaciones sobre la educación del ser latinoamericano

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.

JOSÉ MARTÍ.

Estas palabras de nuestro apóstol, simiente del proyecto educativo y sociopolítico cubano, resultan sintetizadoras de lo que, en nuestra modesta opinión, significa educar. Vocablo que en su acepción general nos remite a encaminar o desarrollar las facultades intelectuales y morales del individuo mediante preceptos, ejercicios, ejemplos, en aras de formar un ser humano más cabal.

En la figura de José Martí se va a centrar, por tanto, el interés de nuestras reflexiones sobre la educación, tomando en consideración, por una parte, la relevancia que ha tenido su pensamiento y su accionar en los diferentes órdenes de la vida material y social, para la época contemporánea. Y por otra, las ideas novedosas y previsorias en el orbe de lo educacional, que colindan, incluso en la actualidad, con la implementación del paradigma emancipatorio latinoamericano, cuya «perspectiva liberadora en los términos de relación educación-sociedad fue configurando la corriente de la llamada educación popular».¹

¹ Ovidio S. D' Angelo Hernández: «La pedagogía de la liberación, la educación popular y la transformación social. El terreno de la educación y la acción social»,

Sin embargo, a Martí (28 de enero de 1853-19 de mayo de 1895) no se le puede pensar dissociado de su contexto histórico, de su época, de la cual recibió numerosas influencias. Vivió en el siglo XIX, marcado por utopías, impulsos revolucionarios y democráticos, descubrimientos científicos, progresos industriales y tecnológicos, y por el impacto del capitalismo que comenzaba a nacer como aparato ideológico avasallador.

El pensamiento sucedido en este siglo es convulso y heterogéneo. Confluyeron corrientes diversas de pensamiento, inspiradas en la tradición de lucha de los trabajadores, en las premisas del Iluminismo y de la Revolución Francesa, con figuras importantes influyentes en el pensar de la época como Charles-Louis de Montesquieu, Denis Diderot, Voltaire y Jean-Jacques Rousseau. De este último el Contrato social (1762), Emilio o la educación (1762) y Confesiones (1782) tendrían una profunda influencia en posteriores teorías políticas y educativas que sirvieron como impulso literario al movimiento romántico del siglo XIX.

En esencia, el pensamiento de José Martí estuvo inspirado en las ideas de los pensadores iluministas y sensualistas franceses del siglo XVIII, del reformismo electivo (de segunda etapa del siglo XVIII hasta inicios del siglo XIX, con figuras cumbres como Benito Díaz de Gamarra en México, José Agustín y Caballero en Cuba, José Félix Restrepo en Colombia); del modernismo iluminista cubano (con figuras trascendentales como Félix Varela y José de la Luz y Caballero).

También incidieron en su ideario, las posiciones político-sociales de proyección ideológica nominadas como segundo reformismo (representado en la figura de José Antonio Saco), el abolicionismo y el independentismo. El romanticismo orientó los primeros años de su vida, inculcado por las ideas de su maestro Rafael María de Mendive; luego tuvo conocimiento del positivismo (entre sus coetáneos pertenecientes a la corriente positivista podemos encontrar a Enrique José Varona).

Jiménez Grullón, cuando se refiere a la concepción del mundo de Martí, expresa que «poseía información abundante del positivismo evolucionista de Spencer y, por el contrario, escasa del positivismo social,² como fue el caso de Comte. En contra-

Autonomía integradora y transformación social: El desafío ético emancipatorio de la complejidad, p. 14.

² J. J. Jiménez-Grullón: La filosofía de José Martí, p. 40.

punteo con la aspiración independentista, en el caso concreto de Cuba, Martí tuvo conocimiento de corrientes de pensamiento contemporáneas con él, como fueron el autonomismo y las ideas socialistas utópicas. Estas influencias han marcado, sin dudas, el pensamiento sociopolítico y pedagógico martiano, en consonancia con las ideas de «Igualdad, libertad y fraternidad», promulgadas por la Revolución Francesa.

En el criterio de J. Grullón, el romanticismo incitaba a Martí a la conciliación con las clases sociales en detrimento del ejercicio de la violencia. Idea resultante del anhelo martiano en torno a la independencia de los pueblos de la América Latina, José Martí previó la injerencia de los Estados Unidos en los pueblos de América y, por ende, su dominación. Estaba convencido, además, de que ello ocurriría en el momento oportuno, debido a lo cual su opinión favorable respecto a la guerra necesaria estuvo dada por su comprensión y convencimiento de que no había otro camino por donde lograr la libertad plena del hombre.

Por ello su proyecto sociopolítico y pedagógico estuvo encaminado a fortalecer en los hombres el espíritu revolucionario, solidario y autónomo. Y consideró vital enseñarlos a defenderse contra las hegemonías foráneas, mediante el ejercicio del pensar.

Es así como José Martí concibe la educación, como proceso dialéctico que permite al hombre interactuar con su espacio y con su tiempo, con la historia precedente de la humanidad que forma parte de su historia; permite convertirlo en sujeto dialógico y en protagonista de los hechos circundantes. Esto podemos constatarlo cuando manifestó que «es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época.»³ Fragmento que enfatiza la idea de que la educación no puede comprenderse disociada de su praxis histórica, social y cultural.

Siguiendo esta lógica en la relación educación-praxis, es necesario referir que la enseñanza debe desenvolverse desde las instancias del vínculo con la naturaleza. El hombre no puede ceñirse solamente al conocimiento generado por los libros y desentenderse de lo que la naturaleza pueda mostrarle, puesto que se crearía una ruptura en el nexo teoría-praxis y el conocimiento quedaría fragmentado. Se ofrecería solo una visión

³ Jorge Sergio Battle: José Martí. Aforismos, p. 120. (Tomado de «Escuela de electricidad», La América, Nueva York, noviembre de 1883, Obras Completas, t. 8, p. 281).

parcializada del mundo en tanto nos conformaríamos con la apropiación gnoseológica de un ser determinado. Y en coincidencia con esta idea, Martí arguye que «se debe enseñar conversando, como Sócrates, de aldea en aldea, de campo en campo, de casa en casa».⁴

No tiene sentido inculcar en los hombres palabras huecas, abstractas, que no tengan su correspondencia de significados concretos en la praxis sociocultural. Y así Martí concibió la enseñanza como un sistema complejo de elementos interactuantes que tienen su nexo fundamental en la complementación de la teoría y de la praxis.

Es válido destacar cómo el pensamiento martiano sobre la educación tiene un carácter multidisciplinario. Su complejidad estriba, fundamentalmente, en la hondura de su concepto, con una marcada y arraigada eticidad expresada en la promoción de valores positivos como el Bien, el Amor, la Verdad, la Libertad y la Justicia, en unión directa con la idea de la Belleza. Al decir de Jiménez-Grullón⁵ sobre la axiología en la filosofía de Martí, «tanto el Bien como la Belleza aparecen identificados con el absoluto antológico». Los sentidos ético y estético aparecen, pues, fusionados en una visión del Ser. Para José Martí, hacer el Bien equivale a ser una persona moralmente bella.

La educación, en un sentido amplio, implica cimentar en el individuo valores positivos desde períodos tempranos de su formación, así como la enseñanza de la cultura, entendida como conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, entre otros, en una época y en un grupo social dados. Se deriva de ello que el hombre debe poseer conocimientos relativos a materias diversas, conocimientos que redunden en una existencia más amena y lo conviertan en ser universal.

En la concepción martiana, la educación no es más que «la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superio-

⁴ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», Diccionario del pensamiento martiano, p. 145.

⁵ J. J. Jiménez-Grullón: «La axiología en la filosofía de Martí: conexión del valer y el ser», La filosofía de José Martí, p. 70.

res y espirituales de la mejor parte del ser humano».⁶ Esto equivale a decir que el hombre debe desarrollar habilidades para la sobrevivencia, sin que por ello mengüe su espiritualidad de ser humano o sus valores más íntegros.

La educación debe ser concebida como proceso que implica constancia y continuidad en el tiempo real histórico. Así lo refiere Martí cuando expresó que «la educación empieza con la vida y no acaba sino con la muerte».⁷ Con esta sentencia deja por sentado que la educación, como proceso dialéctico, tiene sus contradicciones internas, avanza o retrocede, pero nunca se detiene.

Asimismo, es importante aludir a su idea de la retroalimentación de la educación, del conocimiento, manifestada en el texto «Educación popular»: «Al venir a la tierra todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás».⁸ Por consiguiente, se concibe el conocimiento en constante movimiento, de generación en generación. Se alude a la perdurabilidad del conocimiento en la diacronía histórica y cómo es premisa indispensable educar a los hombres sin distinción de razas, clases o sexo, con lo cual está pujando por la universalización del conocimiento, por hacer que este llegue a todos por igual.

Si se siguieran las pautas de lo que Martí concebía como Educación popular, podemos aludir al concepto de Esther Pérez quien, en su acertado juicio al respecto, tiene elementos coincidentes con el pensar martiano. En su opinión, la Educación popular es «un pensamiento pedagógico que, colocándose ante la realidad social, apuesta a la educación como herramienta fundamental de la transformación cultural».⁹ Lo que apunta, en

⁶ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», Diccionario del pensamiento martiano, p. 148. (Tomado de «Reforma esencial en el programa de las universidades americanas. Estudio de las lenguas vivas. Gradual desentendimiento del estudio de las lenguas muertas», La América, Nueva York, enero de 1884, O. C., t. 8, pp. 428-429).

⁷ Jorge Sergio Battle: José Martí. Aforismos, p. 121. (Tomado de «Músicos, poetas y pintores», La Edad de Oro, número 2, Nueva York, agosto de 1889, Obras Completas, t. 18, p. 390).

⁸ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», Diccionario del pensamiento martiano, p. 145. (Tomado de «Educación popular», t. 19, p. 375).

⁹ Ovidio S. D' Angelo Hernández: «La pedagogía de la liberación, la educación popular y la transformación social. El terreno de la educación y la acción social»,

esencia, a la idea de la educación como instrumento para la transformación cultural del individuo y de la sociedad.

Para Martí uno de los objetivos primordiales del quehacer de la pedagogía en los pueblos latinoamericanos es hacer a los hombres más libres, con autonomía, lo que se logra, básicamente, con la elevación del nivel cultural del hombre. Y aunque la enseñanza desprejuiciada al pueblo constituye un paso de avance, esta no es demostración absoluta de la obtención de la libertad plena del hombre, pues también la mente debe liberarse de las ataduras, del hambre, de los miedos. Porque «ser culto es el único modo de ser libre».¹⁰ Y «[...] la primera libertad, base de todas, es la de la mente: el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las universidades».¹¹

En seguimiento a la idea de la enseñanza como vía para la emancipación del hombre, resulta interesante ahondar en la enseñanza como escudo protector contra los males de la vida, contra los vicios, descalabros y tentaciones del individuo cuando es un ser ignorante. Este hecho lo apuntala Martí en un escrito correspondiente al periódico *La Opinión Nacional*: «Educar es poner coraza contra los males de la vida. El crimen, y el deseo, que lleva a él, muerden fácilmente en los ignorantes, o en los que por no tener la mente acostumbrada a pensar, ni afición a los goces que provienen de ejercitar el pensamiento, emplean en la mera bestial satisfacción de sus instintos todas las fuerzas activas de su naturaleza».¹²

Autonomía integradora y transformación social: El desafío ético emancipatorio de la complejidad, 14 pp. (Tomado de Esther Pérez (2000): «Qué es hoy la Educación Popular entre nosotros», en *Caminos*, n.º. 20, La Habana).

¹⁰ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», *Diccionario del pensamiento martiano*, 117 pp. (Tomado de «Maestros ambulantes», *La América*, Nueva York, mayo de 1884, t. 8, p. 289).

¹¹ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», *Diccionario del pensamiento martiano*, 117 pp. (Tomado de «En los Estados Unidos», *La Nación*, Buenos Aires, 22 de noviembre de 1889, t. 12, p. 348).

¹² Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», *Diccionario del pensamiento martiano*, 117 pp. (Tomado de «Sección constante», *La Opinión Nacional*, Caracas, 25 de abril de 1882, t. 23, p. 277).

Así también cuando habla del fin de la educación manifiesta que no es hacer al hombre frustrado, fracasado en su empeño cotidiano de crecimiento en las dimensiones económico-social, cultural y espiritual, sino hacerlo feliz en el bregar por estas, en condiciones de igualdad y de equilibrio.

En otro orden del pensamiento, dentro del campo pedagógico, se resalta la diferencia que existe entre educación e instrucción. Y es curioso constatar que aunque la segunda está imbricada con la primera, tienen significados connotativos diferentes. Según lo planteado por Martí en su visible necesidad de esclarecer estos conceptos ante el hombre de Latinoamérica, «Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y esta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción [...]».¹³ Con lo cual lo afectivo-emocional se imbrica con lo racional en una suerte de unidad indisoluble, tras la que se conforma la personalidad del individuo.

Y en un texto sintetizador de los beneficios que puede otorgar al pueblo una educación plena expresó: «El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque».¹⁴ Fragmento que alude a la mixturación del dueto pensamiento-sentimientos. Por una parte, el raciocinio le permitirá al hombre desenvolverse con una mayor efectividad en la vida laboral y los sentimientos crearán en él una sensibilidad especial para apreciar el mundo circundante, sin que medien, en este sentido, egoísmos y ambiciones.

Esta idea comentada con anterioridad se relaciona con otro pensamiento martiano, cuyos elementos esenciales se concentran en los vocablos saber y tener. Y así lo manifiesta cuando expresó: «El que sabe más, vale más. Saber es tener. La moneda se funde, y el saber no. Los bonos, o papel moneda, valen más, o menos, o nada: el saber siempre vale lo mismo, y siempre mucho. Un rico necesita de sus monedas para vivir, y pueden perdersele y ya no tiene modos de vida. Un hombre instruido vive

¹³ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», Diccionario del pensamiento martiano, p. 147. (Tomado de «Educación popular», t. 19, p. 375).

¹⁴ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», Diccionario del pensamiento martiano, p. 145. (Tomado de «Educación popular», t. 19, p. 375).

de su ciencia, y como la lleva en sí, no se le pierde, y su existencia es fácil y segura».¹⁵ La riqueza de pensamiento y de espiritualidad vale más que la riqueza material. El pensamiento cultivado y arraigado en el individuo no se pierde, mientras que la riqueza material oscila y no proporciona felicidad, pues mientras más se tiene, más se quiere.

Es importante tener en cuenta que cada época revela circunstancias específicas y cada elemento que interactúa con la sociedad tiene su sello particular. Entonces es válido decir que cada momento histórico marcará un ritmo diferente en el proceso de la enseñanza-aprendizaje. Esta idea pudiera resumirse en lo planteado por Martí, «un mundo nuevo requiere la escuela nueva».¹⁶ Así mismo, al referirse a la diferencia entre el conocimiento natural, el obtenido por los libros y el conocimiento científico, manifestó que: «Es necesario sustituir al espíritu literario de la educación, el espíritu científico»,¹⁷ por ser el espíritu científico más concreto.

Sobre esta misma idea, continúa arguyendo este autor, «no está la reforma completa en añadir cursos aislados de enseñanza científica a las universidades literarias; sino en crear universidades científicas, sin derribar por eso jamás las literarias; [...] en llevar solidez científica, solemnidad artística, majestad y precisión arquitecturales a la Literatura».¹⁸ En este sentido, se plantea la urgencia de desarrollar en el hombre un pensamiento científico coherente, puesto que se requiere direccionar la enseñanza hacia cauces de análisis más complejos.

De igual forma, el método de enseñanza debe ser siempre renovador en aras de favorecer un desarrollo intelectual avanzado en el hombre. De ello dejó constancia el pensamiento martiano en una frase sintetizadora de esta idea: «Una educación copiada de los viejos tiempos, con menguadas e ineficaces reformas, no puede favorecer el desarrollo de las fuerzas nuevas, cuya

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», Diccionario del pensamiento martiano, p. 147. (Tomado de «Abono. – La sangre es buen abono», La América, Nueva York, agosto de 1883, t. 8, p. 299).

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», Diccionario del pensamiento martiano, p. 146. (Tomado de «Escuela de electricidad», La América, Nueva York, noviembre de 1883, t. 8, p. 281).

existencia, empleo y tendencia no figuran como elementos del sistema de educación que ha de enseñar a manejarlas».¹⁹

Otra idea martiana interesante es su concepción de la Educación popular, la instrucción a los sectores más pobres, marginados, poco bendecidos por la sociedad, y al pueblo en general. Una muestra fehaciente de este hecho es su creación de un aula para la enseñanza del adulto mayor, en la Universidad de La Habana. Hecho que revela la urgencia martiana por instruir a los hombres de América, para que no sean engañados por sus gobernantes.

Es así como Educación popular para este autor «no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no, ¿qué razón hay para que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales».²⁰ Prevalece en su pensamiento la idea de igualdad de los hombres y de igualdad de oportunidades para estos. Pues la única diferencia entre el pobre y el rico radica en el orden de su estatus socioeconómico.

También Martí creyó en la implementación de los maestros ambulantes, como móvil efectivo para la educación popular de habitantes en zonas rurales. Así lo afirmó en el texto «Revolución en la enseñanza».²¹ «Esa idea de los maestros ambulantes es acaso la única solución práctica del problema de la enseñanza en los países de mucho campo o de poblaciones de pocos habitantes. El maestro tiene que ir a aquellos que no pueden ir al maestro. Y como la técnica es pesada y poco gustosa, no se debe ser ni en el campo ni en la ciudad, ni en la escuela fija, ni en la escuela a caballo, maestro de técnica, sino de práctica». Con lo cual nos remite de nuevo al hecho de concebir la enseñanza íntimamente ligada con la práctica. En el caso concreto del hombre de campo, enseñarlo a cultivar la tierra para que obtenga de ella mayores beneficios, a valorar su entorno natu-

¹⁹ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», Diccionario del pensamiento martiano, p. 146. (Tomado de «Educación de aula», La América, Nueva York, octubre de 1883, t. 28, p. 195).

²⁰ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», Diccionario del pensamiento martiano, p. 146. (Tomado de «Educación popular», t. 19, p. 375).

²¹ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», Diccionario del pensamiento martiano, p. 146. (Tomado de «Revolución en la enseñanza», La Nueva Enseñanza, San Salvador, enero de 1894; Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 8, 1982, p. 15).

ral, puesto que de él nos viene dada la materia para protegernos de las inclemencias de fenómenos naturales y los alimentos necesarios para la subsistencia.

Es válido destacar cómo Martí reconoce fallas en el sistema educativo de países latinoamericanos, debido fundamentalmente al proceso de generalización que se establece en la enseñanza. Tanto al hombre de ciudad como al hombre de campo, cuya subsistencia es a partir de productos provenientes del medio natural, se les educa por los mismos programas, sin tener en cuenta sus particularidades geográficas y culturales intrínsecas.

En este sentido, urge a los pueblos de Latinoamérica hacer una revolución radical en la educación para formar hombres y mujeres que razonen por sí mismos, y no entidades autómatas, fáciles de manipular. Al decir de Martí, este es un hecho crucial para el logro de la independencia de los pueblos. Un texto suyo como «Escuela de mecánica» resulta revelador en tanto hace referencia a la inminencia de una revolución educativa en los países latinoamericanos, cuya imagen, en algunos casos, ha sido concebida como deforme y atrofiada. En palabras suyas, ilustrativas de esta idea, los pueblos no pueden verse «como el monstruo de Horacio: colosal la cabeza, inmenso el corazón, arrasando los pies flojos, secos y casi en huesos los brazos».²²

Por otra parte, en lo que respecta a la educación del infante, esta debe ser mediante la impresión amena en los sentidos. Debe crearse un sistema de enseñanza que concilie amenidad y variedad para que no se fatiguen los sentidos de los niños, necesitados aún del espacio del juego como recreación sana. Asimismo, es imprescindible hacerlos sentir seres importantes en el espacio hogareño y en el ámbito escolar. Y como dijera el Apóstol: «el niño tiene necesidad secreta de ser hombre, y es conveniente explotar esta noble ambición, que exagerada produce fatuos, pero que bien aprovechada, redundará en beneficio del carácter y riqueza intelectual del educando».²³

²² Jorge Sergio Battle: José Martí. Aforismos, p. 121. (Tomado de «Escuela de mecánica», La América, Nueva York, septiembre de 1883, O. C., t. 8, p. 279).

²³ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación» Diccionario del pensamiento martiano, p. 146. (Tomado de «La enseñanza objetiva y la biblioteca didáctica mexicana», Revista Universal, México, 12 de enero de 1876; Obras Completas, Edición Crítica, Centro de Estudios Martianos, 1985, t. 2, p. 251).

La educación primaria, según José Martí, debe reconstituirse fomentando, desde edades tempranas en el niño, un conocimiento profundo de diversas materias y del mundo circundante, para que tengan criterio propio sobre el oficio que ejercerán y la utilidad del mismo para la sociedad, en un futuro mediato. Expresión suya de este concepto puede constatarse en el texto «Revolución en la enseñanza», donde refiere que: «La educación primaria debe rehacerse, de manera que todo eso sea explicado en ella, a fin de que al entrar el niño en la vida, en la edad temprana en que entran en ella los pobres, sepa todo lo indispensable para escoger su vía, ocuparse en algún oficio de utilidad general, conocer lo que vale como columna y brazo de su pueblo [...]».²⁴

Un ejemplo de magna obra educativa lo constituye *La Edad de Oro* (1889), revista mensual, con solo cuatro números publicados, que dejaron raíces profundas en la posteridad por los significados connotativos de sus textos. Manual de raigambre pedagógica, su esencia es la de transmitir al hombre latinoamericano un conocimiento sobre el mundo y sus contradicciones, hacerlo comprender la génesis realista, racional de la historia de sus pueblos, excluyendo, por consiguiente, la explicación mítica.

En el prólogo de esta obra, José Martí alude a cómo debe ser el niño latinoamericano, a los conocimientos que este debe aprender para no ser timado, a cómo debe comportarse en las diferentes instancias, dígame en la familia, en las relaciones interpersonales, sociales y de otra índole. Resalta como hecho fundamental su concepción de las relaciones genéricas entre niño y niña, para que en un futuro, cuando sean dignos hombres y mujeres, fructifiquen uniones armoniosas, sinceras y de respeto mutuo.

En reflexiones de la doctora Graciela Urías Arboláez, la revista *La Edad de Oro* fue una alternativa pedagógica de educación a distancia puesta en función de la formación del niño latinoamericano. Según esta autora, la esencia de este método estriba en la «autodirección del aprendizaje».²⁵ O sea, los textos de la revista están estructurados sobre la base de la proyección de conocimientos disímiles, previamente seleccionados, en torno a temas y materias variados. Con lo cual, el niño y el hombre de

²⁴ Jorge Sergio Battle: *José Martí. Aforismos*, p. 121. (Tomado de «Revolución en la enseñanza», *La Nueva Enseñanza*, San Salvador, República de El Salvador, enero de 1894; *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, número 8, 1985, p. 17).

²⁵ Graciela Urías Arboláez: «La educación a distancia», revista *Islas*, 42 (126): 110.

América podían tener una concepción totalitaria de la realidad ibérica y latino-hispanoamericana.

Interesante resulta el aparato ideológico que subyace en dicha revista, sustentado en la formación de valores que debía poseer el hombre latinoamericano de su tiempo y de épocas venideras, para ser un ente más instruido y útil a la sociedad. La Edad de Oro ha sido catalogada como eje rector del proyecto social martiano, en la opinión de uno de sus más fervientes estudiosos, el investigador Salvador Arias García, del Centro de Estudios Martianos.

Esto puede argumentarse si se tiene en cuenta una triple funcionalidad del texto literario: las funciones ética, estética y lúdica. De ello se deriva, en primera instancia, que este texto literario promueve el desarrollo de habilidades concretas en los individuos, según Graciela Urías, a través de procesos como la definición, la comparación, la generalización y la valoración; complementados estos con la socialización de valores y de sentimientos. Asimismo, dicho texto está dirigido a fomentar en el lector el goce estético, mediante la inserción de códigos lingüísticos y estructuras simbólicas, concebidas en el orbe de lo imaginario. Y por último, el texto literario está concebido para enseñar desde el juego. O sea, la literatura como instrumento para la aprehensión de conocimientos y como diversión. En sentido general, con un estilo escritural ameno, esta revista resume el ideario pedagógico, psicológico, político, económico, social y cultural martiano.

A fin de cuentas, José Martí tuvo un pensamiento significativamente avanzado para su época y se destacó, entre otros aspectos, por su exaltación al valor de la naturaleza y por la búsqueda de las raíces autóctonas en los pueblos aborígenes primarios, en aras de la defensa de la autonomía cultural. Sus textos son exponentes cimeros, además, en el uso de recursos lingüísticos revolucionadores del verso y de la prosa, de las metáforas, con alusión recreativa de antiguas fuentes hispánicas como Gonzalo de Berceo, y del barroco en los casos concretos de Luis de Góngora y Francisco de Quevedo; por lo cual numerosos investigadores de su pensamiento y de su obra lo han catalogado como precursor del modernismo en Cuba. Sus experiencias en los distintos países a los que viajó y su conocimiento del mundo, de la revolución industrial y tecnológica que estaba aconteciendo en Europa y en Estados Unidos, le hizo compren-

der la necesidad de modernizar viejas estructuras, heredadas desde los inicios de la colonia, en Latinoamérica y en Cuba.

Su proyecto político-social fue renovador en tanto concibió un partido revolucionario cubano progresista, en cuyas bases figuraba su programa de acción para lograr la independencia de Cuba y la idea de la creación de una república democrática, con todos y para todos los cubanos, en la que los hombres, sin distinción de razas, de clases o de género, tuvieran derechos y deberes, autonomía y pensamiento propios. Fue, en resumidas cuentas, un demócrata revolucionario.

La matriz de su pensamiento está en la lucha por el mejoramiento humano mediante el desarrollo de los atributos morales, de los sentimientos y de la sensibilidad del ser humano. Es así como se imbrican en su concepción los elementos ético-estéticos en la conformación de un hombre integral. Dicha concepción tiene su convergencia con el pensamiento de Jean-Jacques Rousseau, quien concibe al sujeto histórico como un hombre real, natural, partícipe de su contexto.

La concepción martiana sobre la educación responde a este proyecto político-social, pues para el bienestar del pueblo, para la concreción de una república generosa y democrática, para el logro de la independencia de Latinoamérica y de Cuba, se precisaba de hombres instruidos, capaces de discernir entre el bien y el mal, y de actuar en consecuencia; hombres con valores creados y aprehendidos en el decursar histórico, que los hicieran seres integrales, pero sobre todo, sujetos preparados para la vida.

El legado de su pensamiento y de su praxis sociopolítica para las nuevas generaciones de Latinoamérica y de Cuba permanece vigente, y ha cobrado auge en la actualidad con los proyectos de universalización de la educación popular; de implementación de maestros ambulantes para la alfabetización en lugares intrincados o alejados de la ciudad, a los que no tienen acceso personas con bajos ingresos; de creación de universidades para el adulto mayor o de institucionalización de programas audiovisuales didácticos, concebidos desde la multidisciplinariedad, en aras de forjar sociedades más justas y equitativas. En esencia, como dijera el Apóstol, «el verdadero objeto de la enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente, sin perder la gracia y generosidad del espíritu,

y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria».²⁶

Bibliografía

- AGUIRRE, MIRTA (1989): «La Edad de Oro y las ideas martianas sobre Educación infantil», *Acerca de La Edad de Oro*, pp. 54-86, Editorial Letras Cubanas. Sel. y pról. de Salvador Arias García, Col. de Estudios Martianos, 406 pp.
- ALMENDROS, H. (1989): «A propósito de La Edad de Oro», *Acerca de La Edad de Oro*, pp. 108-150, Editorial Letras Cubanas, Sel. y pról. de Salvador Arias García, Col. de Estudios Martianos. 406 pp.
- ARIAS GARCÍA, SALVADOR (2001): *Un proyecto martiano esencial La Edad de Oro*, Centro de Estudios Martianos, Impreso por Procesos Gráficos, La Habana, 328 pp.
- BARROS, SILVIA A. (1989): «La literatura para niños, de José Martí en su época». (Notas hacia el impresionismo en La Edad de Oro), *Acerca de La Edad de Oro*, pp. 330-342, ob. cit., 406 pp.
- BATTLE, JORGE SERGIO (2004): *José Martí. Aforismos*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 418 pp.
- MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ (2006): «Un viaje a Venezuela. Una alternidad en el discurso testimonial martiano», en: *La Nueva Revista Venezolana*, 1(2): 67-77, agosto, Ediciones Río Orituco, C. A., Caracas, Venezuela, 226 pp.
- BERMEJO SANTOS, ANTONIO (2008): «Introducción al pensamiento latinoamericano: Pertinencia del legado marxista. Esbozo del pensamiento de Mariátegui», Curso impartido en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, como parte de la Maestría en Cultura Latinoamericana, Santa Clara, Villa Clara.
- COL. DE AUTORES (2007): *José Martí*, edición de Luis Toledo Sande, Valoración múltiple, Fondo editorial Casa de las Américas, La Habana, 648 pp.

²⁶ Ramiro Valdés Galarraga: «Educación», *Diccionario del pensamiento martiano*, p. 149. (Tomado de «Revolución en la enseñanza», *La Nueva Enseñanza*, San Salvador, enero de 1894; *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 8, 1982, p. 15).

- D'ANGELO HERNÁNDEZ, OVIDIO S. (2005): *Autonomía integradora y transformación social: El desafío ético emancipatorio de la complejidad*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, Ciudad de La Habana, 216 pp.
- DÍAZ ORTEGA, ENRIQUE (1951): *Humanismo y amor en José Martí*, Archivo José Martí # 17, tomo V, pp. 331-340, ene.-jun., no. 3, publicado por el Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 444 pp.
- FABELO CORZO, J. RAMÓN (2003): «Los valores y la familia». *Los valores y sus desafíos actuales*, pp. 166-183, Editorial José Martí, ICL, Ciudad de La Habana, 301 pp.
- GARCÍA M., FINA (1989): «La Edad de Oro», *Acerca de La Edad de Oro*, pp. 185-201, Editorial Letras Cubanas, Sel. y pról. de Salvador Arias García, Col. de Estudios Martianos, 406 pp.
- GUADARRAMA, PABLO (2001): «Humanismo práctico y desalienación en José Martí», *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, pp. 161-170, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, La Habana, 274 pp.
- GUERRA DOLORES, CONCEPCIÓN MARGARITA Y AMPARO HERNÁNDEZ (2004): *José Martí en el ideario de Fidel Castro*, Compilación, Ediciones Especiales, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 464 pp.
- HERRERA FRANYUTI, ALFONSO (2007): *Martí en México. Recuerdos de una época*, 3ra. edición, Ediciones Mesa Directiva, Senado de la República, México, 384 pp.
- JIMÉNEZ-GRULLÓN, J. J. (1960): *La filosofía de José Martí*, Departamento de Relaciones Culturales, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Impresores Úcar García, S. A., La Habana, 220 pp.
- JORGE VIERA, ELENA (1989): «Notas sobre la función de La Edad de Oro», *Acerca de La Edad de Oro*, pp. 284-305, Editorial Letras Cubanas, Sel. y pról. de Salvador Arias García, Col. de Estudios Martianos, 406 pp.
- MARTÍ, JOSÉ (1972): *La Edad de Oro*, Editorial Gente Nueva, ICL, La Habana, 226 pp.
- MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ (2006): «Un viaje a Venezuela. Una alternidad en el discurso testimonial martiano», en: *La Nueva Revista Venezolana*, 1(2): 67-77, agosto, Ediciones Río Orituco, C. A., Caracas, Venezuela, 226 pp.

- MONAL, ISABEL Y OLIVIA MIRANDA FRANCISCO (2002): *Pensamiento cubano del siglo XIX*, tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, La Habana, 484 pp.
- _____ (2007): *Ensayos americanos*, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, La Habana, 404 pp.
- MUÑOZ GONZÁLEZ, ROBERTO Y ALICIA PINO (2000): «José Martí: una concepción alternativa sobre el desarrollo social», en revista *Islas*, 42(126): 113-121, oct.-dic., Editorial Feijóo, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, 154 pp.
- PICHARDO, HORTENSIA (1971): «La organización revolucionaria. Bases del Partido Revolucionario Cubano», *Documentos para la Historia de Cuba*, tomo I, pp. 480-483, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, La Habana, 550 pp.
- PINO TORRENS, RICARDO ENRIQUE (2000): «La sociedad colonial en Cuba. La familia, la escuela, el presidio y el destierro en la formación ética martiana», en revista *Islas*, 42(126): 89-112, oct.-dic., Editorial Feijóo, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, 154 pp.
- QUINTANILLA, SUSANA (1985): *La educación en la utopía moderna del siglo XIX*, antología, Biblioteca pedagógica, Secretaría de Educación Pública, Consejo Nacional de Fomento Educativo, México, D.F., 156 pp.
- QUINTERO TEJADA, A. HERNÁN (1997): «Determinaciones ética y estética del pensamiento filosófico de José Martí», Tesis de Doctorado, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana.
- URÍAS ARBOLÁEZ, GRACIELA (2000): «La formación del hombre en el pensamiento martiano», en revista *Islas*, 42(126): 113-121, oct.-dic., Editorial Feijóo, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, 154 pp.
- VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO (2004): *Diccionario del pensamiento martiano*, 2 da. reimpresión, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, La Habana, 788 pp.
- VARELA ARISTIGUETA, MATILDE (2004): «Sobre retratos y héroes martianos», en revista *Islas*, 46(140): 3-25, abr.-jun., Editorial Feijóo, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, 160 pp.